

ROBERTO CEAMANOS LLORENS

DEL LIBERALISMO AL CARLISMO
SOCIEDAD Y POLÍTICA EN LA
ESPAÑA DEL SIGLO XIX

General Jaime Ortega y Olleta

ARCHIVO PERSONAL

ÍNDICE

Pág.

CAPÍTULO I: LA CONSTITUCIÓN DEL SISTEMA LIBERAL

1. El mundo rural a mediados del siglo XIX.....	12
1.1. La economía	16
1.2. La propiedad de la tierra	17
1.3. Población, comunicaciones y enseñanza	23
2. Revolución versus Contrarrevolución.....	27
2.1. El ejército en el siglo XIX	27
2.2. La Primera Guerra Carlista	34

CAPÍTULO II: LA LUCHA POR EL PODER ENTRE LOS PROPIETARIOS

1. La política liberal	43
2. La Regencia de Espartero (1840-1843)	45
3. La caída de Espartero	50
3.1. El estallido de la Revolución y el intento de ocupación de Zaragoza	53
3.2. La lucha se generaliza	56
3.3. Hacia un nuevo orden moderado	68

CAPÍTULO III: La década moderada (1844-1854)

1. El mundo de la política. Su plasmación en la prensa	79
2. Las primeras elecciones del periodo moderado	87

3. La intervención en Portugal	100
4. La política	107

EPÍLOGO: LA CONVERSIÓN AL CARLISMO. LA INTENTONA CARLISTA DE SAN CARLOS DE LA RÁPITA

1. El retorno a la vida política	125
2. La intentona carlista de San Carlos de La Rápita	129

CONCLUSIONES	135
---------------------------	-----

ANEXOS	139
---------------------	-----

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	147
-------------------------------------	-----

ARCHIVO

Carpeta 1	155
Carpeta 2	199
Carpeta 3	287
Carpeta 4	309
Carpeta 5	311
Carpeta 6	313
Carpeta 7	317
Carpeta 8	325
Carpeta 9	327
Carpeta 10	399
Carpeta 11	437
Carpeta 12	463
Carpeta 13	513
Carpeta 14	533
Carpeta 15	551
Carpeta 16	557
Carpeta 17	567
Carpeta 18	571

INTRODUCCIÓN

El presente libro es un estudio centrado en la figura del propietario, militar y político aragonés Jaime Ortega y Olleta, ilustre hijo de la villa de Tauste y muy estrechamente vinculado a la de Gallur, que tuvo una interesante trayectoria vital que le llevó del progresismo al moderantismo, en el que militó durante la edad de oro del mismo, para terminar sus días como protagonista de una fallida intentona carlista. Sin embargo, este personaje es conocido, principalmente, por haber estado al mando de las tropas que llevaron a cabo la mencionada intentona carlista de San Carlos de la Rápita. El resto de su vida está pendiente de una profunda investigación de la cual el presente trabajo pretende ser un punto de partida.

El elemento principal de trabajo para la realización de esta obra ha sido el archivo personal de Jaime Ortega, propiedad del Ayuntamiento de Gallur y transcrito por Leonardo Blanco Lalinde, labor que ha facilitado enormemente su estudio. El archivo, muy rico en todo tipo de informaciones sobre la vida privada y pública de Jaime Ortega es una valiosa fuente de información, pero cuenta con el problema de estar compuesto, básicamente, por las cartas recibidas por Jaime Ortega y no por las por él emitidas, con lo cual la información que proporciona es, en muchas ocasiones, fragmentaria. Anotar también que en este trabajo se han entresacado del archivo algunas de estas cartas que aclaran, ejemplarizan y facilitan la comprensión del texto.

Se quiere en este estudio reconstruir, no sólo la vida del personaje, sino también y especialmente, la de su época. Este libro es un repaso de la historia de las décadas centrales del siglo XIX español, si bien se centra en los principales acontecimientos en los que Jaime Ortega fue protagonista. Los acontecimientos no pueden ser entendidos como meros hechos aislados. Hay toda una serie de factores económicos, sociales y políticos que configuran una situación histórica. Un hecho histórico tiene un presente, pero también unos orígenes y unas consecuencias. De la misma forma, el

itinerario de los individuos no es explicable por sí sólo, sino que es resultado de su tiempo. Hace ya tiempo quedó superada la biografía personal que, en muchas ocasiones, no era sino una mera ocasión para enaltecer al personaje estudiado con una escasa visión crítica del mismo. El análisis del complejo entramado con el que el personaje está en estrecha relación permite ofrecer una visión más completa de cada periodo histórico. Es por ello que es preciso estudiar la generalidad para explicarnos la individualidad. Y viceversa, conforme a los nuevos enfoques de la historia política, el estudio del individuo, su biografía, permite un mayor conocimiento de la sociedad en la que vive.

El estudio de la trayectoria de Jaime Ortega ayuda a conocer mejor este periodo de la historia de España. Vencida la Contrarrevolución, se impone el liberalismo como sistema político, económico y social. A lo largo de las décadas centrales del siglo XIX la lucha se producirá ya en el seno del propio liberalismo, entre partidarios de ampliar las bases de participación en el sistema, los progresistas, y los de restringirlas, los moderados.

Apoyados los moderados por la Monarquía, los progresistas acudirán a la vía del pronunciamiento como forma de acceder al poder. A partir del verano de 1835, los motines, canalizados a través de juntas populares, se convierten en el mecanismo de acceso al poder de los sectores progresistas del liberalismo. Con ellos se inicia una etapa revolucionaria que impulsa las reformas liberales. Posteriormente, la burguesía, deseosa de afianzar las conquistas logradas, vive un periodo de gobierno que conocemos con el nombre de Década Moderada (1844-1854), gobierno de los mayores propietarios del país apoyados por los sables de generales conservadores que ocupan los principales cargos en el ejército en sustitución de aquellos generales, más progresistas, que desde principios del siglo venían impulsando las reformas que habían puesto fin al Antiguo Régimen. Exceptuando la alternativa progresista del Bienio, entre 1854 y 1856, la política liberal moderada se va a mantener a lo largo de estos años centrales del siglo XIX.

Centralismo y sufragio censitario restringido frente a una cierta autonomía municipal y un censo electoral algo más amplio, fueron dos de las principales diferencias entre moderados y progresistas, los dos grandes sectores del liberalismo que controlaron la gestión estatal a lo largo de la mayor parte del siglo XIX. Frente a la realidad de una España local, los moderados, hegemónicos durante la mayor parte de este periodo, intentaron crear una España centralista y unitaria. El Estado buscó centralizar, monopolizar y uniformar legalmente los resortes del poder. La creación de la Guardia Civil, la reforma de la Hacienda Pública y la aparición de la primera plantilla de funcionarios, afianzaron sus pilares básicos. El

Ayuntamiento se vinculó a la Administración Central, y el alcalde quedó como representante del gobierno en el municipio y supeditado al gobernador civil provincial¹.

Se producen, igualmente, importantes transformaciones en el conjunto del entramado socio-económico, con el consiguiente acomodamiento de las formas, modos y canalizaciones del ejercicio del Poder. Modificadas por las reformas económicas liberales, las relaciones de poder se articulan y plasman en la práctica electoral. El sufragio censitario masculino se establece como expresión política de la propiedad —argumentada como garantía de interés, conocimiento e independencia del voto—, en tanto que condición “sine qua non” para la obtención del derecho a ser elector y elegible. El poder político se corresponde, así, con el poder económico y el social.

1. Sobre la Administración Local, Javier García Fernández, *El origen del municipio constitucional: autonomía y centralización en Francia y en España*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1983. Una visión de la Guardia Civil como instituto armado cuyo fin era asegurar la propiedad privada burguesa en el ámbito rural y que se convierte en el eje del sistema del orden público del liberalismo conservador, Diego López Garrido, *La Guardia Civil y los orígenes del Estado Centralista*, Barcelona, Crítica, 1982.